

Capítulo 116

La gratitud es pasajera; los rencores son para siempre (1)

Inesperadamente, Ha Jin-Wol y Tang Gi-Mun se llevaron muy bien. Poco después de conocer al erudito, Tang Gi-Mun se acercó a la carreta de bueyes y empezó a hablar con él. El tema empezó con medicina, pero pronto pasó a astronomía, geografía y más. Al final, incluso Jongri Mu-Hwan se unió a la conversación.

Aunque todos los que escucharon su conversación se desanimaron rápidamente por el uso frecuente de una jerga incomprensible, la llegada de Ha Jin-Wol animó la atmósfera.

A diferencia de cuando entraron en Yunnan, no se detuvieron en Kunming, donde se encontraba la Secta del Puño Tirano. Ya habían rescatado a Yoon Ja-Myeong, y la Secta del Puño Tirano no era precisamente el mejor lugar al que ir. Dado que Jin MuWon había aceptado viajar con el grupo hasta que salieran de Yunnan, decidió abandonar sus planes originales y seguir el ejemplo de Gong Jin-Sung.

Antes de que se dieran cuenta, el sol ya se ponía, y Gong Jin-Sung ordenó a sus escoltas que acamparan. Por suerte, había un arroyo bastante caudaloso cerca, y un claro frente a él lo suficientemente grande como para acomodarlos cómodamente.

Construyeron una barricada circular de carros, encendieron una fogata, trajeron agua del arroyo y la vertieron en una olla grande colgada sobre las llamas. El cocinero del día echó carne seca y verduras en la olla, y pronto estuvo lista una misteriosa papilla de sabor muy peculiar.

Se repartieron las gachas a los acompañantes, y Jin Mu-Won también tomó un tazón. Sabía por experiencia que, aunque no tuvieran un aspecto apetitoso, solían tener un sabor bastante decente. Sin embargo, mientras comía, una nube oscura le ensombreció el rostro.

Hwang Cheol, sentado a su lado, preguntó preocupado: "¿Qué pasa, joven amo? ¿Sabe mal la comida?".

"No, no es eso."

"¿Entonces?"

"Tengo un presentimiento."

"¿Qué?"



"Siento una opresión en el pecho, como si hubiera olvidado algo importante", dijo Jin Mu-Won. A lo largo del viaje, se había sentido cada vez más ansioso, como si una mano invisible le tirara de los tobillos. Era tan terrible que no podía meditar en absoluto.

Hwang Cheol entrecerró los ojos. La serenidad de un maestro como Jin Mu-Won era inquebrantable, inquebrantable. Si se sentía mal, debía ser algo tan grave que afectara su estado mental.

De repente, una idea vino a su mente.

"Tal vez..."

"¿Eh?"

"¿Podrías ser afectado por esa espada?"

"¿Te refieres a Flor de Nieve?"

"Sí, la tierra natal de la tribu masacrada, donde obtuve la roca negra que usaste para hacer la Flor de Nieve, no está lejos de aquí".

"¿Dónde está?"

A doce millas al norte de aquí hay una montaña llamada Monte Darksword. El hogar ancestral de la tribu está en la cara norte del Monte Darksword.

"Tengo que ir allí." Jin Mu-Won dejó su tazón y se puso de pie.

"¿Te vas ahora mismo?"

Sí. Creo que es mejor resolver esto cuanto antes.

"Iré contigo."

"No tienes que hacerlo."

El terreno alrededor del Monte Espada Oscura es más complejo de lo que parece, y no es fácil orientarse. Necesitarás un guía. Hwang Cheol se puso de pie; la determinación en sus ojos brillaba con tanta intensidad que Jin Mu-Won no pudo negarse.

Jin Mu-Won le dijo al grupo que iba a visitar el Monte Darksword y que si no regresaba antes del amanecer, deberían irse sin él y que los alcanzaría más tarde.

Los dos hombres abandonaron el campamento del grupo y se dirigieron a la montaña. Jin Mu-Won igualó el ritmo de Hwang Cheol, y aunque este no era muy bueno en artes marciales, mantuvieron una velocidad decente gracias a su mayor chi interno.

Personalmente, Hwang Cheol estaba asombrado por sus propias habilidades. Por mucho que malgastara su chi, nunca parecía quedarse sin energía ni sentirse cansado. Esto era algo que nunca antes había imaginado que le pudiera pasar.



Hwang Cheol miró a Jin Mu-Won de reojo. Su rostro no se sonrojó ni su respiración se volvió entrecortada, a pesar de correr a toda velocidad.

El Joven Maestro ya ha alcanzado un nivel que no me atrevo a comprender. Si mi

Señor viviera para ver esto, ¿qué tan feliz sería? Al pensar en Jin Kwan-Ho, Hwang Cheol sintió que se le llenaban los ojos de lágrimas. Habían pasado diez años desde que Jin Kwan-Ho tuvo su trágico fin, pero Hwang Cheol aún se sentía desconsolado cada vez que pensaba en él.

Contuvo las lágrimas e intentó sonreír, caminando más rápido para que Jin Mu-Won no notara su expresión. No quería que sus emociones afectaran al joven. Sería diferente si se tratara de él, pero no quería que Jin Mu-Won recordara el doloroso pasado.

¡ZOOOOM!

El paisaje a su alrededor pasaba velozmente, y mientras corría, una enorme sombra se cernía sobre él. A la tenue luz de la luna, apenas se distinguía una enorme montaña. Era el Monte Darksword.

"¡Ufff!" Hwang Cheol dejó escapar un grito ahogado al detenerse de golpe.

Jin Mu-Won también dejó de correr y miró la montaña. Por el temblor en su cintura, notó que Flor de Nieve lloraba, feliz de volver a casa.

El tío Hwang tenía razón. Flor de Nieve era la causa de mi inquietud. Jin Mu-Won la acarició suavemente hasta que su intenso temblor disminuyó gradualmente.

"Espero que el camino hacia el pueblo aún sea visible", dijo Hwang Cheol un poco preocupado.

Las aldeas deshabitadas se convirtieron rápidamente en ruinas, y los caminos en desuso se cubrieron de vegetación, lo que dificultaba encontrar rastro alguno. Dado que había estado allí por última vez hacía diez años, era improbable que el camino siguiera allí.

Hwang Cheol se abrió paso entre los arbustos, intentando recordar el camino que había recorrido hacía mucho tiempo, mientras Jin Mu-Won lo seguía en silencio. El bosque estaba tan silencioso que incluso el canto de los grillos quedó interrumpido por la repentina aparición de los dos humanos.

Como había dicho Hwang Cheol, el terreno era muy accidentado. Aunque no se parecía en nada a las montañas Ailao, tuvieron que cruzar valles peligrosos y acantilados escarpados.

Antes de que se dieran cuenta, ya amanecía. Hwang Cheol señaló un acantilado con forma de león rugiente y dijo: «Ya casi llegamos. El pueblo está en la llanura, al pie de ese acantilado».

Resultó que la llanura donde antes se encontraba el pueblo estaba cubierta de hierba del tamaño de un hombre y salpicada de vigas de madera, probablemente ruinas de casas.



“Este lugar...” ¡Chillidoooo!

Flor de Nieve, que se había calmado por un rato, comenzó a llorar nuevamente, esta vez tan fuerte que incluso Hwang Cheol pudo escucharla.

¡Uf! —jadeó Hwang Cheol. Sintió una opresión en el pecho. Rápidamente circuló su chi para contrarrestar la energía maldita de Flor de Nieve, y el dolor disminuyó gradualmente.

"¿Qué clase de espada es esta...?", murmuró, mirando a Flor de Nieve con enojo. Aunque Jin Mu-Won le había dicho que era una espada maldita, esta era la primera vez que experimentaba su energía.

Jin Mu-Won no respondió. No, no podía responder. La energía maldita de Flor de Nieve lo afectaba aún más que a Hwang Cheol, y estaba muy ocupado intentando calmarla.

Se le encogió el corazón y sintió que las lágrimas amenazaban con caer. Sin embargo, no eran sus propias emociones. Eran las de Flor de Nieve.

Para colmo, sin darse cuenta, siguió la insistencia de Flor de Nieve hasta una gran cueva en la parte trasera de la aldea. Se asomó y vio un santuario dedicado a los ancestros de la tribu, pero había sido tan destruido que solo quedaban algunos vestigios.

“Aquí es donde encontré la roca”.

“¿Hubo algún superviviente?”

“Al menos, no vi a nadie aquí cuando llegué.” Una sombra se posó en el rostro de Hwang Cheol al recordar aquella época. La última vez que había estado en este lugar, la devastación había sido aterradora. Los cadáveres de cientos de miembros de tribus yacían en el suelo, e incluso su ganado había sido masacrado y se estaba pudriendo. La mayoría de las casas habían sido quemadas o destruidas, y las calles apestaban a sangre y descomposición.

“Hasta el día de hoy, no sé qué fue lo que llevó a los artistas marciales a destruir este lugar...”

La zona estaba rodeada de montañas por todos lados. No había nada de interés cerca. No era precisamente el tipo de lugar que atrajera a artistas marciales, pero que llegaran y los exterminaran significaba que había algo valioso que él desconocía.

Tras observar un momento, Jin Mu-Won entró en la cueva. Sin embargo, debido a los escombros del derrumbe, no pudo adentrarse mucho. Miró entre los escombros. Algo detrás lo atrajo. Como para demostrarlo, Flor de Nieve gritó aún más fuerte.

Jin Mu-Won empezó a mover las piedras. Al ver a su joven maestro trabajando, Hwang Cheol lo ayudó en silencio, pensando que debía haber una buena razón para sus acciones.

Así, los dos trabajaron durante horas quitando las piedras.



Finalmente, la caverna tras los escombros quedó al descubierto. Jin Mu-Won se mordió el labio de inmediato y Hwang Cheol se quedó paralizado de horror.

"¿Qué demonios?"

Justo frente a ellos, innumerables cuerpos se apilaban como equipaje alrededor de una gran fosa excavada en el suelo. Dado que los cuerpos habían permanecido en un espacio cerrado durante los últimos diez años, se habían momificado en lugar de descomponerse.

"¿E-Había más cuerpos además de los de afuera?", dijo Hwang Cheol con voz temblorosa.

Había más de cien momias. Un hedor nauseabundo emanaba de ellas, lo que hizo que los dos hombres se sintieran un poco desorientados. Sin embargo, Jin Mu-Won desafió el hedor y se acercó a los cuerpos para examinarlos más de cerca.

"Todas estas son mujeres."

"¿Eso significa que los asesinos reunieron a todas las mujeres por separado?"

"Así parece."

"¡Maldita sea!" La cara de Hwang Cheol se arrugó de ira.

«Cien cuerpos, todos de mujeres...», murmuró Jin Mu-Won. Algo en este hecho lo inquietaba, pero no recordaba qué.

Jin Mu-Won extendió la mano para examinar una de las momias, pero la carne seca se desmoronó al más mínimo contacto. Estaba en un estado lamentable, y tuvo que limitarse a observar.

Buscó cuidadosamente similitudes entre las momias y pronto notó que todas tenían cortes entrecruzados en el cuello y las muñecas.

Toda la sangre de sus cuerpos fue drenada a través de estas heridas. Por eso fueron momificados en lugar de descomponerse.

¿Qué clase de lunático le sacaría toda la sangre a un cadáver? ¡Qué locura! "¿Estás seguro de que este lugar fue destruido por la Secta del Puño Tirano?"

—Eso es lo que oí. ¿Por qué?

"Ya sean los cuerpos desangrados o este pozo gigante, ambos son señales de que un practicante de artes demoníacas estuvo aquí".

"¿Artes demoníacas?"

"¿Puedes pensar en algún arte demoníaco que utilice la sangre de mujeres como sacrificio?"



Hwang Cheol negó con la cabeza. En todos sus años de viajes por el país con la Asociación de Comerciantes del Dragón Blanco, jamás había oído hablar de un arte demoníaco que usara sangre de mujer.

“¿Sabe algo al respecto, joven maestro?”

“Cuando era niño, escuché una historia de terror de los guerreros del Ejército del Norte”.

“¿Qué historia...?”

Existe un arte demoníaco que utiliza sangre extraída de mujeres vivas. Se dice que su poder aumenta exponencialmente a medida que el practicante absorbe más sangre.

“¿Estás diciendo que tal arte demoníaco... realmente existe?”

Se llama Cruz de Sangre Demoníaca (十字血魔功), y fue declarada arte marcial prohibida en el gangho hace mucho tiempo debido a su crueldad e inhumanidad. La mirada de Jin Mu-Won se volvió gélida. *Me pregunto quién fue el culpable. La Cruz de Sangre Demoníaca tiene un efecto secundario fatal que provoca el desarrollo de una doble personalidad... ¡y aun así decidieron aprenderla!*

¡Chillidoooo!

Flor de Nieve se lamentó.

